

**Novela, testimonio y memoria:
consideraciones para la creación
de representaciones dentro y fuera de la historia***

*Novel, testimony and memory: considerations for the creation
of representations inside and out of the story*

PABLO LARREÁTEGUI PLAZA

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

DOI: <https://doi.org/10.32719/13900102.2015.38.4>

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2015

Fecha de aprobación: 29 de mayo de 2015



* Este trabajo está basado en otro presentado por el autor en el seminario “Historia, memoria e identidad” dictado por el doctor Guillermo Bustos, en el marco del programa de la maestría en Estudios de la Cultura del Área de Letras de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, en 2008.

RESUMEN

El presente trabajo plantea observar cómo un texto literario puede complementar los sentidos que un conglomerado le da a un hecho histórico de importancia nacional o, incluso, ser el acceso a esa memoria, con la finalidad de traer al presente el suceso y sus sentidos y articularlos a un contexto contemporáneo. Así, tanto el hecho como el texto literario pueden asumir nuevas funciones o sentidos en un marco social. Para esto, el autor aborda las perspectivas de Maurice Halbwachs y Paul Ricoeur, principalmente, sobre la memoria y asume dos tipos de textos: *Las cruces sobre el agua* de Joaquín Gallegos Lara (literario) y la recopilación de testimonios de algunos sobrevivientes de la matanza del 15 de noviembre de 1922 (de carácter histórico).

PALABRAS CLAVE: Ecuador, novela, memoria, historia, testimonio, Joaquín Gallegos Lara, narradores del 30.

ABSTRACT

The current work proposes to observe how a literary text can complement the senses that a conglomerate gives to a historical event of national importance or, even, be the access to that memory, with the purpose of bringing the event and its senses to the present and articulate them to a contemporary context. Thus, both the fact and the literary text can assume new functions or meanings in a social framework. For this, the author addresses the perspectives of Maurice Halbwachs and Paul Ricoeur, mainly on memory and assumes two types of texts: *Las cruces sobre el agua* by Joaquín Gallegos Lara (literary) and the collection of testimonies of some survivors of the massacre of November 15th, 1922 (of a historical nature).

KEYWORDS: Ecuador, novel, memory, history, testimony, Joaquín Gallegos Lara, Story-writers of 30.

SE DICE QUE la literatura también es una forma de cómo el autor observa su entorno y comprende sus relaciones. En el caso de la novela del realismo social de inicios del siglo XX en el Ecuador, esta presentó a manera de denuncia los problemas nacionales de la época. Pero se comprende también que esta reposa sobre la ficción. Por ello, puede preguntarse cuán válida es la visión que presenta sobre el entorno. ¿Acaso la literatura puede decir “verdades”? Por otro lado, resulta interesante contraponer este tipo de textos con otro de carácter testimonial-histórico. Este ejercicio permitiría indagar sobre los sentidos que surgen de la relación entre ambos tipos de texto. El presente trabajo busca brindar algunas respuestas al respecto, sobre cómo se da una memoria sobre un acontecimiento en particular, el 15 de noviembre de 1922, o lo que de él se desprende, a partir de la revisión del libro de Joaquín Gallegos Lara (Guayaquil, 1911-1947), *Las cruces sobre el agua* (1941), y de la recopilación de testimonios sobre la matanza de los trabajadores en Guayaquil en 1922, en

dos tomos publicados por la Corporación Editora Nacional en 1982, *El 15 de noviembre de 1922*. El objetivo es observar cómo estos textos de naturaleza diferente (uno corresponde al ámbito de la literatura y el otro sostiene una pretensión de verdad) complementan unos sentidos sobre el mismo acontecimiento a partir de un discurso. Ambos casos presentan una relación que pone de manifiesto el problema de la fiabilidad de la memoria, entendida como la narración de lo que sucedió en realidad frente al acontecimiento, tal y como ocurrió, no solo como una experiencia personal, sino colectiva,¹ pues, desde el punto de vista de Maurice Halbwachs (Reims, 1877-Buchenwald, 1945), por el lado histórico, y siguiendo a Paul Ricoeur (Valence, 1913-Châtenay-Malabry, 2005), desde la perspectiva filosófica y en concordancia también con la postura de Benedict Anderson (Kunming, 1936), tanto una memoria como la identidad o el Estado, por ejemplo, son creaciones imaginarias.² Al finalizar este trabajo, se logrará comprender las posibilidades interpretativas que cobran tanto el hecho como el texto literario en función de un marco discursivo.

LA MEMORIA DENTRO DE UN CONTEXTO SOCIAL

Halbwachs estableció la idea de que la memoria no puede ser un hecho de rememoración aislado, sino que corresponde a la manera de cómo la sociedad se representa a sí misma, según las convenciones sociales. De acuerdo con el sociólogo francés:

Podemos recordar solamente con la condición de encontrar, en los marcos de la memoria colectiva, el lugar de los acontecimientos pasados que nos interese. Un recuerdo es tanto más fecundo cuando reaparece en el punto de encuentro de un gran número de esos marcos que se entrecruzan y se disimulan entre ellos. El olvido se explica por la desaparición de esos marcos o de una parte de ellos, siempre y cuando nuestra atención no sea capaz de fijarse sobre ellos, o sea fijada en otra parte. [...] Si bien el olvido o la deformación de algunos de nuestros recuerdos se explica también por el hecho de que esos marcos cambian de un período a otro. La sociedad, adaptándose a las circunstancias, y adaptándose a los tiempos,

-
1. Cfr. Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria* (España: Anthropos, 2004).
 2. Cfr. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1993).

se representa el pasado de diversas maneras: la sociedad modifica sus convenciones.³

La cita permite pensar en la existencia de unas percepciones dentro de las que las ideas y acciones tienen que corresponderse, y deben ser consecuentes con los proyectos de una sociedad sobre cómo quiere verse. Este deseo de observarse opera cambios, sobre todo en aquellos puntos más representativos y/o dolorosos de un colectivo. Por ello es que, de acuerdo con Halbwachs, las sociedades o grupos humanos tienen la necesidad de inventar los sentidos de sus recuerdos, lo que implicaría un ejercicio constante de resignificación que va a la par de los cambios sociales. Se entiende esto porque hay que tomar en cuenta que el acontecimiento, en esta búsqueda de sentidos y de representación, es arrancado de su instancia de sentido primera (pues el acontecimiento no es el sentido), y pasa a ser reentendido desde un lugar y tiempo diferente. ¿Cómo reacciona o cómo se sitúa el sujeto ante esto? Resulta que el individuo por sí mismo no puede salvar la condición de “lo real” del sentido primero del hecho, pues no habría memoria aislada de un contexto ni de un diálogo sincrónico y diacrónico. La memoria colectiva devendría así en un conjunto de sensibilidades y experiencias en las que lo subjetivo del sujeto se encontraría sumido en lo colectivo, desde una visión moderna del tiempo y del espacio. En otras palabras, no hay un individuo absoluto; todos los recuerdos individuales y colectivos entrarían en este marco de convenciones, bajo la dinámica dicotómica de la memoria y el olvido, entendiendo que así como se decide recordar, también una sociedad determina qué olvida. Los procesos de discriminación, sin embargo, no pueden tomar forma solos desde grupos que muchas veces no se hallan organizados. Por lo tanto, hace falta la figura de autoridad, ya sea una institución bien conformada o un individuo específico en un conglomerado, que lea y organice esos sentidos y ello no lo hará sino desde un locus de enunciación o discurso.⁴ Esto crea alteraciones en los sentidos primeros del acontecimiento al que la memoria quiere evocar. Incluso la manera de cómo recordar significa un proceso de dotar de sentido a las memorias. Se puede ver

3. Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, 323-4.

4. Cfr. Michel Foucault, *El orden del discurso* (Barcelona: Tusquets, 1999). Ver también: *Los anormales* (México D. F., 2001); *La arqueología del saber* (México D. F.: Siglo XXI, 1996).

el proceso de resemantización a través de las celebraciones,⁵ por ejemplo, o incluso en reediciones de historias oficiales. Como ejemplo, resulta interesante ver la relectura y revaloración que realiza Benjamín Carrión de la historia del padre Juan de Velasco (Riobamba, 1727-Faenza, 1792), al situarla como un texto de suma importancia para la constitución de una identidad y la construcción del Estado ecuatorianos, luego del enfrentamiento con Perú en 1942, entendidos como el intento por hacer del Ecuador una potencia cultural.⁶ El deseo del intelectual lojano era fortalecer, a través del mito, ciertos valores que configuren una representación del conglomerado nacional a través de la ficción, consciente de que el texto del padre jesuita dista de ser una *verdad histórica*. Al respecto, es notable recordar que a lo largo de varios años, este proyecto incluso se concretó al llevar la *Historia del Reino de Quito* a las aulas de clase como un contenido de los currículos de educación y que proporcionaba la idea de la existencia de un Estado previo, originario y glorioso.

Pero hay que contemplar algo más en el ejercicio de resignificación de las memorias. El paso de la memoria al archivo implica el registro tácito de las convenciones que construyen el recuerdo y el documento;⁷ de esta manera, las lecturas que indagan el archivo o que recurren a él tienen la posibilidad a su vez de imaginar unos sentidos y representaciones en función de un *locus* de enunciación. ¿Sobre qué visión se articula una imagen para que quede un discurso impreso? El archivo que se genera sobre los testimonios, las historias orales, leyendas y mitos, inclusive, se articula sobre la base del lenguaje y su posibilidad metafórica, alegórica y retórica, como lo observó Hayden White (EE. UU., 1928) en sus estudios sobre la escritura de la historia.⁸ Este es un claro problema para esa pretensión de verdad de los diversos discursos y, en especial, el de una historia colectiva. La memoria, dice Ricoer, trae al presente lo

-
5. Cfr. Guillermo Bustos, "La hispanización de la memoria pública en el cuarto centenario de fundación de Quito", en *Etnicidad y poder en los países andinos*, Christian Büschges, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier, comp. (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2007).
 6. Cfr. Benjamín Carrión, *El cuento de la patria* (Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo, 2002).
 7. Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*.
 8. Cfr. Hayden White, *El texto histórico como artefacto literario* (Barcelona: Paidós, 2003). Ver también: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1992).

ausente.⁹ El hecho que ha sido traído al momento del recordar en el presente ya se ve en una puesta en duda, no solo porque el individuo que recuerda lo hace desde una experiencia personal, sino además porque las representaciones dejan ver la relación problemática entre la historia y la memoria.¹⁰

En estas relaciones se desprenden intenciones que pugnan por ser el lugar de la verdad. Con el juego de pretensiones, la representación necesita del referente, pues es el odre que recibirá los sentidos que se le doten. Pero el sentido es referencial; es por ello que las memorias y la historia, en tanto representación, tienden hacia lo performativo para salvar su autoridad, necesitan articular su discurso. El fin es llegar a lo inteligible, mas no a lo real, debido a que los sentidos se resisten aparentemente a la inscripción.¹¹ Si esto es así, ¿cómo entender un relato oral una vez ya escrito? La inscripción y su lectura vuelven a entrar en los marcos sociales; es decir, dependen del cuándo, quién y cómo se accede a esa memoria, más que para reconstruirla, como sugiere Halbwachs, para resignificarla en el presente.¹² Sin duda, la propuesta denota claramente la tendencia hacia la revisión de la historia como construcción lingüística y social: las experiencias que un individuo guarda en sí, como imagen (de ahí la complejidad de la memoria en cuanto a su fiabilidad), vienen a lo público desde lo íntimo atravesado por las convenciones a través del lenguaje.

Al entender esta característica en el registro, la historia, en tanto discurso oficial y “verdadero”, es puesta en entredicho. Ricoer indica que “tenemos experiencia que traer al lenguaje”.¹³ En otras palabras, la vivencia que se vuelca al registro entra en de un espacio normado –sobre todo también empírico– y que determina la validez e importancia. En el momento que el testimonio o el relato oral, por ejemplo, pasan al registro escrito, el discurso cuyo interés principal es ser entendido como verdad –y verdad histórica en un caso– se convierte en una narración con la exigencia de ser creída y válida. En la historia, esta narración no debería permitirse la licencia de la creatividad, pues estos discursos se sujetan inexorablemente a representaciones sobre la vida del ser

9. Paul Ricoer, “Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico”, en *¿Por qué recordar?* (Barcelona: Granica), 25.

10. Paul Ricoer, *La memoria, la historia, el olvido* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2000), 308.

11. *Ibíd.*, 327.

12. Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, 327.

13. Paul Ricoer, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido* (México D. F.: Siglo XXI, 2003), 35.

humano y su devenir. No obstante, el conocimiento histórico recorre el plano del discurso histórico, pasa la prueba documental necesaria, aunque termine en lo retórico,¹⁴ en la palabra y su capacidad de fabulación.

En este sentido, la memoria resulta no ser completamente “verdad”, sino una idea de verdad, pues si se entiende que esta es presencia de una ausencia, en la que se halla la duda, el discurso tiende a la invención, hacia la interpretación de percepciones que se hacen sobre los hechos. Esto implica un desarraigo de la anterioridad, del hecho tal como sucedió,¹⁵ un vacío que la escritura y sus recursos habrán de complementar con representaciones devenidas de un discurso. Así, a pesar de que un testimonio haya pasado a formar parte del archivo, el problema de fiabilidad permanece, aún más cuando la memoria necesita imaginar, representar; es decir, rozar y hasta estar en el umbral de la ficción.

LA FICCIÓN LITERARIA COMO REFUERZO DE LA MEMORIA

De acuerdo con el apartado anterior, cabe preguntarse si acaso la conformación de una memoria colectiva dista mucho de un ejercicio fabulador y si la literatura puede contribuir en la construcción de sentidos colectivos. En este sentido, se puede buscar la respuesta en gran parte de las novelas del realismo social en el Ecuador entre 1920 y 1950. Varias obras de este período se caracterizaron por su deseo de acercarse, desde su carácter literario, a las realidades múltiples de su entorno de la manera más exacta como le sea posible y mantuvo, en su proyecto, una intención de denuncia, crítica y un ideal de superación de los males que aquejaban a grupos sociales dentro de esquemas hegemónicos de organización que daban pie a las desigualdades entre los grupos involucrados en la vida social. *Las cruces sobre el agua* de Joaquín Gallegos Lara, en este sentido, se comprende como la construcción ficticia de una percepción del mundo durante los primeros veintidós años del siglo XX, según un acontecimiento nuclear: la matanza de los obreros el 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil. Sin embargo, no hay que olvidar que al hablar del realismo en la novela ecuatoriana no hay que referirse en sí a la historia como disciplina,

14. Ricœur, *La memoria, la historia, el olvido*, 328.

15. Ricœur, “Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico”, 25.

pero sí es factible pensar en él como un artefacto ficcional que proporciona una representación literaria que responde a un referente y a un discurso como partes neurálgicas de su génesis narrativa. Mas es justamente esta característica la que permite discutir el problema de salir del plano lingüístico-literario hacia una evocación social por justicia y equidad. Esto determina el advenimiento de una experiencia al lenguaje tanto en el momento de la creación de una obra como en el de su lectura.

Cuando estas experiencias (referentes) llegan a un lenguaje literario, hay que preguntarse inmediatamente qué ocurre con los sentidos del acontecimiento, cuando este se lo ve a distancia y bajo perspectivas ideológicas específicas. La dotación de significación respondería a lazos entre la historia-relato y la literatura comprometida y que entran en un juego de tensión: si bien se destruyen en un primer instante las pretensiones de verdad de la historia al ingresar en el plano de la literatura, esto no elimina el vínculo con el acontecimiento de 1922. En cambio, se dota inmediatamente al hecho de otros sentidos. En otras palabras, hay “una cadena de ideas y juicios”¹⁶ que ordena la memoria. Halbwachs diría que los recuerdos se ubican gracias a que el sujeto, como parte de una sociedad, observa el entorno, se remite a otros y a sus recuerdos o a las maneras de cómo él y/u otros rememoran. De esta manera, los recuerdos “nos reubican en un marco social”.¹⁷ Según esta perspectiva, la obra de Gallegos Lara aquí tratada se ubica en un contexto de luchas sociales durante los años previos a la constitución de movimientos obreros bien definidos y organizados, su creación e importancia; toma como inicio las circunstancias en las que vivía el pueblo, hasta desembocar en el 15 de noviembre de 1922. Efectivamente, *Las cruces sobre el agua* se comprende inicialmente dentro de un marco representacional de una sociedad ecuatoriana a inicios del siglo XX y muestra, a partir de la mirada del autor, unas relaciones entre actores. No se puede pasar por alto que esta novela se ve atravesada por un discurso socialista que encontró cabida en muchos de los intelectuales y escritores de la época y que determina en el autor una concepción sobre la novela y la literatura:

Para mí que, desde el punto de vista del materialismo histórico, considero la literatura como una de las tantas superestructuras erigidas sobre el desenvolvimiento económico de las sociedades, sobre el estado de las luchas de clases en estas...

16. M. Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, 328.

17. *Ibíd.*, 327.

Pienso que la literatura no es una sencilla creación del espíritu, desarraigada del total de la vida de quién [sic] la escribe. Sostengo que tiene su origen en las ideas generales de que está saturado el ambiente social y que en las sociedades divididas en clases es forjado por la clase social dominante, según sus conveniencias.¹⁸

Con el discurso como generador de la narración, Gallegos Lara recurre a elementos eruditos, en tanto transformadores sociales; muestra una cierta erudición dentro del lugar menos común. Por ejemplo, referencias a una cultura letrada radican en la experiencia de los personajes, que proporcionan un pie para entender las motivaciones que llevaron a protestas y el carácter contestatario del personaje Alfredo Baldeón: principios de igualdad en el ámbito intelectual que dotan la idea de formación en la clase menos favorecida. Así despierta también la ternura y la empatía del lector con los personajes:

Pocas veces le dejaba Leonor que, en tanto que ella cosía, él diese vueltas a la manivela de la Selecta. Pero a Alfonso le gustaba ayudarle. Cuando no se lo permitía, siquiera permanecía en el cuarto, tirando de un cochecillo de carretes de hilo. Y le contaba a ella las palabras que oía en el golpeteo acompasado de la máquina. Eran muchas y según los días distintas:

—Carrera, carrera, carrera... —unas veces, y otras:

—Las tres de la tarde, las tres de la tarde, las tres de la tarde...

—Las tres de la tarde? ¿Por qué? A esa hora naciste.

[...]

A fin que ella reposara y por el placer que le producía, antes que oscureciese, Alfonso le rogaba que viniera junto a la ventana, a leerle. Su voz era suavemente monótona, pero tan precisa que él distinguía lo que decía el libro de lo que decían las gentes que vivían en el libro.

Eran las veladas de La Quinta. *El Robinson suizo*, la *Geografía universal*, de Gregoire, *María*, de Isaacs, la *Historia de los Girondinos*, otros.

18. Joaquín Gallegos Lara, "Vanguardismo y comunismo en literatura", en *Páginas olvidadas de Joaquín Gallegos Lara*, Alejandro Guerra Cáceres, comp. (Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1987), 70. En los escritos político-literarios del escritor guayaquileño se evidencia su concepción de la novela ecuatoriana de la época en relación con una responsabilidad social del intelectual-creador con su entorno. Por ello, su pugna con Pablo Palacio es consabida. En un texto en el que opina sobre el relato ecuatoriano, Gallegos Lara da a conocer, como en otros documentos, su visión sobre la obra del autor lojano, al compararlo con la obra de José Antonio Campos: "No se trata del humorismo de un Pablo Palacio, actitud escéptica y negativa frente a la vida, indistinta y al final inocua". En "Joaquín Gallegos Lara opina sobre el relato ecuatoriano", *ibid.*, 48.

Después de leer el asesinato de Marat o la llegada de los marseleses a París, el año II, Leonor le mostraba un grabado en acero.

[...]

Alfonso simpatizaba con el rostro fiero y sonriente, de los cabellos remecidos, la mirada franca, los zuecos sobre los adoquines del arroyo parisien- se y, detrás, el farol con el grotesco aristócrata ahorcado. Cuando Leonor, en el viejo piano, le tocó *La Marsellesa*, se la hizo repetir tres días, hasta aprenderla. La silbaba al acostarse y al levantarse. No logró enseñársela a los pájaros del algarrobo, aves de ciudad, chagüices brujos, viviñas, todos mudos.¹⁹

La ternura de la caracterización de los personajes, en un acto de com- penetración filial, se dirige aquí a la exposición de unas circunstancias sociales, conforme a una percepción de las condiciones circundantes y que fueron asu- midas a partir de una perspectiva ideológica.²⁰ Más adelante, esta represen- tación cederá el paso a un cierto exotismo en la narración, como si las capas sociales menos favorecidas o explotadas se encontrasen entre lo relegado y la necesidad, en el momento de su reivindicación:

Nunca supo que existiesen mosquitos así. Asomaban por la baranda mirán- dolo con ojos curiosos. Su tamaño aparecía extravagante: eran mosquitos del porte de gallinas o lechuzas. Era imposible, eran mentira. Mas, allí vo- laban, zumbando al aletear, con aire de ridículos pollos, alas de chapulete, ojillos de murciélagos malévolos y aquella púa larga como un afilero de som- brero. ¿Estaría dormido?²¹

La mirada exótica, que se aprecia en la admiración de los mosquitos, aquí es muy diferente a la que dejó el *Boom* latinoamericano; en este caso muestra las condiciones de vida en un mundo que se resiste a ingresar en la lógica moderna más despiadada, ligada con la expansión hegemónica del capi- tal. Por ello, quizás, la reivindicación, la lucha, solo puede llegar en el cónclave de las calles y en la sangre que santificaría todo esfuerzo y elevaría el acon-

19. Joaquín Gallegos Lara, *Las cruces sobre el agua* (Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2003), 132-3.

20. Este trabajo no busca discutir la validez de los postulados de Gallegos Lara desde una visión totalizante, sino comprender su articulación con un discurso y en función de una memoria y conciencia.

21. J. Gallegos Lara, *Las cruces sobre el agua*, 97.

tecimiento a hito, a núcleo cardinal de los siguientes acontecimientos y que configuran un proyecto nacional en función de las desigualdades sociales:

Pero si le venían tales pensamientos era porque en la agitación de este instante, aprendía a encontrar la patria en el pueblo. Baldeón le había repetido una frase que oyó en Lima:

—¡Los que se avergüenzan de ser pueblo no son hombres!²²

Se observa claramente cómo el hecho final del relato —la matanza de los obreros— toma significación en función de unos marcos sociales. El principio es claro: trastocar el poder de la política en el pueblo, como primer paso, aún no tan consciente en su gran magnitud para 1922 —como se verá en los testimonios—, para ocupar el locus del Estado. Con este ideal es que se construyen los personajes en la novela: fuerzas dispersas aún que dan sus primeros pasos y que se ubican en los círculos comunes del pueblo. El autor muestra en cambio el camino inicial hacia la constitución de varias agremiaciones, como la Sociedad de Panaderos;²³ no obstante, ello aún no significa la expresión de entidades fuertemente organizadas. Por tal razón, la motivación de estos grupos es expuesta de manera consecuente con su forma de vida, responde a sus necesidades; en otras palabras, no manejan en sus discursos tecnicismos económico-sociales, sino la conciencia de cambio elemental. Es en medio de la revuelta que uno de los personajes principales, Alfredo Baldeón, se compromete con lo colectivo: “La causa de ellos era su propia causa. Y también sería suyo el fracaso que se perfilaba ya”.²⁴

El lector asiste a la creación de una representación. Los dos personajes que evolucionan en la novela —Alfredo Baldeón y Alfonso Cortés— son una expresión de un conjunto; ambos desembocan en la marcha en sí por una especie de azar. Esta construcción parece corresponder con testimonios recogidos en la colección *15 de noviembre*, publicada por la Corporación Editora Nacional en 1982.²⁵ Incluso, el testimonio de Floresmilo Romero recogió el nombre de un Baldeón, panadero, igual que el protagonista de la novela de Gallegos Lara, que habría caído en la batalla.²⁶ Tanto el nombre como la profesión

22. *Ibíd.*, 185.

23. *Ibíd.*, 178.

24. *Ibíd.*, 185.

25. Cfr. Vicente Pólit Montes de Oca, edit., *El 15 de noviembre de 1922*, primera y segunda parte (Quito: INFOC / Corporación Editora Nacional, 1982).

26. *Ibíd.*, 43-4.

constituyen una nueva función: son los vértices entre los dos tipos de textos. A través de estos, se expone mucho más claro el conjunto de referentes. Por otro lado, con la figura de Baldeón se pone en juego, además, el surgimiento de un héroe legendario, en el que reposan valores sobre los que se elabora un sentido más complejo: la muerte y la reivindicación hacia el futuro a través de la lucha:

–Nada queda de él –y fue ahora que los ojos de Baldeón se humedecieron. Alfonso le apretó la mano.

–Nos queda todo él. Y ya no es sólo su hijo y nuestro hermano: pertenece al pueblo. Lo que Alfredo enciende hoy en el alma del pueblo, ya no se apagará. Ni él ni ninguno de los que han caído esta tarde, muere en vano. No hallaba Alfonso cómo expresarse. Lo que pensaba lo ponía en su apretón de manos. En los obreros momentáneamente derrotados, en el Ecuador, vuelto a hundir sin reclamo en la noche de la esclavitud y del hambre. El 15 de noviembre y la lucha de Alfredo quedaban grabados como la mordedura del hacha en el tronco del guayacán: los lustros ampliarían su huella en las capas de los nuevos años.

A las cinco de la madrugada, lo enterraron en el cerro, cerca de la tumba grande de los otros.²⁷

Baldeón, como expresión colectiva, figura el héroe cuya función será la de evocar la trascendencia del hecho de sangre, en el marco de un proyecto por concebir una “memoria histórica”.²⁸ Pero además, también es un vínculo entre el pasado y un futuro por el que creía el autor y un conglomerado. Este hecho narrado en la literatura agrega el duelo y lo performativo, característica propia del lenguaje y de la ficción. Así surge un héroe fundador, en tanto antecedente de las siguientes conquistas y permite traer al presente de la lectura la reivindicación como motivo de lucha. Si el 15 de noviembre fue llamado el “Bautizo de sangre de la Clase Obrera”, Gallegos Lara lo significa como el inicio de la revalorización y fuerza de un nuevo grupo y de la pelea de gran parte de la población de la época, de los más alejados del poder a inicios del siglo XX en el país. Pero más allá que un sentimiento de deuda con algo o alguien, por lo que fue, el acontecimiento y la muerte son entendidos por el escritor guayaquileño como pilares fundadores de un proyecto nacional.

27. J. Gallegos Lara, *Las cruces sobre el agua*, 222.

28. Ricœur, “Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico”, 28.

LA NOVELA Y EL TESTIMONIO: RELACIONES COMPLEMENTARIAS

El problema de la fidelidad de la memoria hasta aquí ha venido rondando, primero, al establecer una representación desde la ficción literaria, que a pesar de su postura ideológica no puede ser entendida como una narración histórica: mientras que a la historia relato se le pide que diga lo que fue, a la literatura se le permite licencias creativas, imaginativas y lúdicas. Sin embargo, parece posible que la novela de Gallegos Lara brinde una percepción de lo que ya no es. Al ponerla en diálogo con referentes y otras voces, como la del testimonio que ha pasado al archivo, el vínculo entre los dos tipos de textos se complejiza y refuerza, al mismo tiempo, cuando se comprende que también el testimonio se enfrenta a un problema de fiabilidad, pues está sujeto al individuo, de cómo este se inserta en el entramado pasado-presente-futuro, reproduce o refuerza una visión del mundo. Pero esta característica no debe tomarse como algo insalvable; en cambio hay que observar cómo estas relaciones pueden enriquecer la perspectiva y los sentidos que se van dotando al acontecimiento, sobre todo cuando la literatura recibe “votos de confianza” por parte del testimoniante, avala la voz del archivo histórico o la pone en tela de juicio.

En el caso de los testimonios de los involucrados directa o indirectamente en el 15 de noviembre de 1922 que recopiló la Corporación Editora Nacional, hay varias voces que dotan de validez el ambiente y las circunstancias que ya expuso *Las cruces sobre el agua*. Algunos de los testimoniante catalogaron la narración como una visión válida sobre el sentido del acontecimiento, casi con una intención de asumirlas como algo por lo menos muy cercano a la verdad:

Romero: [...] El ataque fue brutal, a la masa, terminantemente. Entonces ahí supimos que el primero que cayó fue... [*sic*]

Mora: Baldeón.

Romero: Y murió también el panadero, ya no me acuerdo su nombre. Bueno, en el río hubo mucho muerto y para que no rebalsen pasaban la bayoneta por el estómago y los botaban al agua. Hubo una gran cantidad de muertos, una gran cantidad de gente tirada al río. Una cosa impresionante es cómo avanzábamos, una gran masa de gente, decidida a morir, decidida a morir. Avanzaba dispuesta a todo...

[...]

Durán/INFOC: Baldeón es el protagonista de la Novela [*sic*] *Cruces sobre el agua*.

Romero: No, no, esa novela es de Joaquín Gallegos Lara; Baldeón es uno de los muertos primeros, como panificador, dueño de la panadería.

Durán/INFOC: Pero en la novela hay un personaje que se llama Baldeón.

Romero: Le cita Joaquín Gallegos, como uno de las víctimas; así le cita.

Herrería: Gallegos tomó datos del hijo de Baldeón.

Romero: Y también porque él alcanzó a ver una cosa: en los primeros años después de la masacre, el [*sic*] trabajaba en una de las bases de la orilla, que antes era de madera; y una vez que el iba a Santa Ana cuando la marea bajaba, vio venir una balsita pequeñita con una corona que decía 15 de Noviembre. Se llevaba la balsita el agua y por eso es el nombre de Cruces sobre el agua.²⁹

A pesar de la diferencia en las percepciones sobre el personaje y su papel en la marcha, los mismos testigos establecen un punto de coincidencia con el relato literario: en ambos casos Baldeón es parte de una colectividad heroica y evidencia del horror de la matanza ese 15 de noviembre de 1922. De esta manera, ambos sujetos sustentan su visión y memoria ante quien registra su versión. Es decir, el vínculo con la novela les permite avalar su presencia, el “haber estado ahí” o cerca del hecho o, incluso, validar el relato del novelista:³⁰ la literatura asume la hipérbole, la magnificencia del héroe literario para elevar los discursos, crear puentes entre el pasado y su presente –y antes con el futuro–; los testimoniados buscan en cambio establecer su voz como una

29. *El 15 de noviembre de 1922*, segunda parte, 44-5. También, otro testimoniado previamente ató los acontecimientos con lo expuesto por otras obras literarias:

Reynolds: Otra cosa en Guayaquil, fue el asunto de los aserríos. Por el hecho de que el gremio de carpinteros tuvo una importancia trascendental en el desarrollo de las edificaciones, porque preferentemente eran de madera. Ahí el carpintero de ribera afluyó más que el carpintero ebanista, que principalmente estaba dedicado aquí en la sierra. Entonces los aserríos de Guayaquil estaban preferentemente instalados en la calle Eloy Alfaro. Allí tenía usted, los aserríos, las fábricas de la Universal, las fábricas de El Progreso, los Astilleros; bueno, era una colmena de trabajadores.

Herrería: Quien describe esta cuestión muy bien es Demetrio Aguilera en “Don Goyo” y algo Pareja Diezcanseco en “La Baldaca”. Están descritas muy bien estas cuestiones. *El 15 de noviembre de 1922*, primera parte, 137, 138.

30. En lo que respecta al libro de Gallegos Lara, se puede comprobar que el conglomerado que se expuso en las calles no pertenecía, en general, a una organización bien definida, o, mejor dicho, perfectamente organizada. Son panaderos, sastres, obreros de fábricas. Como se observa, grupos tan heterogéneos que no contaban con una organización definida. Lo mismo enuncia Luis Maldonado Estrada. *El 15 de noviembre de 1922*, segunda parte, 52-9.

autoridad de la verdad y de la memoria real, para dar a entender un mismo sentido: la muerte y la barbarie. Lo interesante es que, aún así, acuden al relato literario para apoyarse.

Por otro lado, ambas percepciones acerca del sujeto/personaje Baldeón se complementan en la visión global del lector, quien tiene la posibilidad de aunar los discursos y sacar sus conclusiones a partir de referentes que están entre el archivo histórico y la ficción. En este sentido, el asunto no es si el hecho es o no verdad; ello no difiere de la intención de querer elevar la motivación de los manifestantes, el sentido que para ellos tenía una huelga o un paro: un valor mucho más alto que la vida, lo que eleva a la lucha de los grupos de trabajadores a un nivel legendario y cuyo sentido parece ubicarse en la reivindicación, sentido que se hallaba en el común de los trabajadores y no en los líderes de los pocos movimientos algo organizados del momento.³¹ Este sería una de los valores y de los sentidos que tiene el acontecimiento, en este caso, para los testimoniantes. A partir de estas sensaciones y percepciones se fortalecen por supuesto los posteriores hechos, como la Revolución juliana y la fundación del Partido Socialista, al igual que otros gremios.

La relación coherente entre los dos tipos de textos tratados en este trabajo es constante. Existen múltiples hechos relatados en los testimonios que tienen su par en *Las cruces sobre el agua*. Uno de ellos es intento de los manifestantes por armarse, de manera desesperada en medio del caos, frente al ejército. En el caso de la novela, el hecho es narrado de la siguiente manera:

No había ya escape. Del fondo de todas las calles avanzaban soldados disparando. Acorralaban al pueblo hacia el malecón, hacia la ría. No había sido traición de la Regional, sino sospecha. ¡Morir! Si lo viraban [al personaje Gallinazo], ¿quién mantendría a Juana de Jesús, a los chicos, al lisiadito? Pero lo iban a matar de todos modos. Lo que querría es conseguir un arma con qué morir comiéndose a los que más pudiera.

—Están sacando revólveres en la calle Pichincha... de las tiendas...

—Vamos allá, ¡carajo!³²

En el texto literario, se muestra, si bien la desesperación, el heroísmo de los actores. Por su parte, Andrés Avelino Mora rememora el suceso con un sentido muy parecido:

31. *Ibíd.*

32. J. Gallegos Lara, *Las cruces sobre el agua*, 196.

Mora: Precisamente en la Quinta Pareja decían: “No corran, hermanos, vamos encima de esta gente, no corran!” [sic] Pero, ¿qué, cómo, y las armas? Y eso que habían [sic] almacenes que vendían armas: que rompieron las puertas para conseguirlas, decían que habíamos ido a robar... [sic] Claro que habría gente que robaría, pero fundamentalmente, era por armarse y salir a pelear contra el ejército.³³

Se observa que la literatura, en este caso, finge la función de referente que busca el testimoniante, no de manera exclusiva, pero sí como una parte fundamental de un discurso y, además, complementa una visión sobre lo que fue. El asunto ya no parece ser la “verdad”, sino la veracidad que se propone desde un discurso y ello plantea un sentido de una memoria que está a medio camino entre lo colectivo y la historia relato. Entonces, la licencia imaginativa, que parte de una relación muy estrecha con el referente, permite entrar a discutir con la cultura, con la historia, con las percepciones del ser humano de sí mismo dentro de la sociedad. Esto no significa un acto de fe ciego; por el contrario, las representaciones no son arbitrarias, pues necesitan responder a sustentos, a otras pruebas: periódicos y estudios posteriores, entre otras, sobre la historia del movimiento obrero en el Ecuador.³⁴ En el caso de *Las cruces sobre el agua*, si bien no puede ser historia, sí constituye una representación válida que se vierte en las percepciones generales de una población gracias a que en ella hay presencia de una memoria en tensión entre la narración ficticia y el referente; y esa memoria a la distancia en el tiempo puede devenir en conciencia.

Lo visto hasta aquí brinda elementos para reflexionar sobre la lectura de *Las cruces sobre el agua* desde este momento del siglo XX. Resulta que la publicación de esta obra en los actuales momentos se encuentra en un marco de disputas políticas, sea a propósito o no. En este sentido, no se puede observar el enfrentamiento entre el discurso del gobierno de Rafael Correa y de la oposición, que ha polarizado la opinión pública en función de una lucha por la equidad social. Estas discusiones abordan aspectos sociales, económico-productivos, educativos, de seguridad, entre muchos otros. Así, los mensajes que envía el presidente no dejan de estar en función de esta dicotomía y para ello recurre a referentes múltiples, entre los cuales ha estado el 15 de noviembre

33. *El 15 de noviembre de 1922*, segunda parte, 44.

34. Alexei Páez Cordero, “El movimiento obrero ecuatoriano en el período 1925-1960”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 10 (Quito: Grijalbo / Corporación Editora Nacional, 1983).

de 1922, como lo expuso en su discurso de 2011 por el 476 aniversario de la Fundación de Guayaquil:

[Guayaquil] ciudad bella, cantada por los poetas y por los trovadores, llena de gente culta y laboriosa, en donde obtuvimos en la Consulta Popular el respaldo categórico de este pueblo que *honra a los caídos con las cruces sobre el agua*, que ha vuelto a la senda de su fe alfarista, de su rebeldía, de su vocación emprendedora, de la valentía de sus ancestros Huancavilcas que resistieron con dignidad, bravura, a la invasión española.³⁵

La referencia, aquí, permite a un colectivo acceder al suceso histórico, pero no en el sentido del tiempo del mismo, sino en el marco social-político actual. Sin embargo, ha sido quizás la novela de Gallegos Lara la que ha mantenido más vivo el suceso en la memoria nacional, precisamente por la capacidad de divulgación de la novela. De acuerdo con información de la Cámara Ecuatoriana del Libro, entre 2000 y 2013 se han impreso 174 000 números de ejemplares por varias editoriales e instituciones. Solo la que publicó el Estado en 2003 tuvo un tiraje de 70 000 copias,³⁶ las que fueron distribuidas gratuitamente por varios medios a la población. Esto permite pensar en que la lectura actual de *Las cruces sobre el agua* puede tranquilamente fungir de puente entre el sujeto actual y el acceso a la memoria de un acontecimiento y actualizarlo de acuerdo con su marco social actual.

Si esto es así, es muy posible que la representación de lo sucedido en 1922 ejemplifique claramente que en el presente algunos problemas del pasado no han sido superados hasta nuestros días. En otras palabras, este texto tiene la capacidad de traer el pasado al presente. Pero es el lector, que se halla inmerso en una lucha de poderes, quien tiene la capacidad de articular esos sentidos a la discusión actual. Además, debido al sentido político que posee *Las cruces sobre el agua*, es posible que se la asuma como un medio divulgativo de un discurso. Solo, tal vez, cuando se hayan superado los problemas sociales

35. Rafael Correa, "Discurso en el 476 aniversario de Fundación de Guayaquil", 25 de julio de 2011, <<http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/01/2011-07-25-476-Aniversario-de-Fundacion-de-Guayaquil.pdf>>, en línea, 20 de agosto de 2014. Énfasis añadido.

36. Cantidad solo superada por la Campaña Nacional Eugenio Espejo con 80.000. Cabe mencionar que esta iniciativa estuvo atada al Estado a través del Ministerio de Educación y Cultura en esos años. Los datos han sido proporcionados por la Cámara Ecuatoriana del Libro, el 24 de agosto de 2014.

de desigualdad e inequidad, es que una población empieza a dejar de lado este texto. Sin embargo, esto no puede quitarle la importancia de la novela de Gallegos Lara dentro de la historia y memoria de la literatura ecuatoriana. *

Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bustos, Guillermo. “La hispanización de la memoria pública en el cuarto centenario de fundación de Quito”. En *Etnicidad y poder en los países andinos*, compilado por Christian Büschges et al. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2007.
- Carrión, Benjamín. *El cuento de la patria*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo, 2002.
- Correa, Rafael. “Discurso en el 476 aniversario de Fundación de Guayaquil”, 25 de julio de 2011. <<http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/01/2011-07-25-476-Aniversario-de-Fundacion-de-Guayaquil.pdf>>.
- De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana, 1996.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1999.
- . *La arqueología del saber*. México D. F.: Siglo XXI, 1996.
- . *Los anormales*. México D. F., 2001.
- Gallegos Lara, Joaquín. “Joaquín Gallegos Lara opina sobre el relato ecuatoriano”. En *Páginas olvidadas de Joaquín Gallegos Lara*, compilado por Alejandro Guerra Cáceres. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1987.
- . *Las cruces sobre el agua*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo, 2003.
- . “Vanguardismo y comunismo en literatura”. En *Páginas olvidadas de Joaquín Gallegos Lara*, compilado por Alejandro Guerra Cáceres. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1987.
- Guerra Cáceres, Alejandro, compilador. *Páginas olvidadas de Joaquín Gallegos Lara*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1987.
- Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Madrid: Anthropos, 2004.
- Juan-Navarro, Santiago. *La metaficción historiográfica en el contexto de la teoría posmodernista*. Valencia: Episteme, 1998.
- Larreátegui Plaza, Pablo. *Entre la memoria y el olvido. Posmodernidad y literatura en dos autores latinoamericanos*. Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2013.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito / Centro Cultural Benjamín Carrión, compiladores. *Correspondencia I*. Quito: Centro Cultural Benjamín Carrión, 1995.
- . *Correspondencia IV*, tomo 1 y 2. Quito: Centro Cultural Benjamín Carrión, 2007.

- Páez, Alexei. "El movimiento obrero ecuatoriano en el período (1925-1960)". En *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 10. Quito: Grijalbo / Corporación Editora Nacional, 1983.
- Pólit Montes de Oca, Vicente, editor. *15 de Noviembre de 1922*. Quito: INFOC / Corporación Editora Nacional, 1982.
- Rama, Ángel. "Diez problemas para el novelista latinoamericano". En *Literatura y arte nuevo en Cuba*, editado por Ignasi Riari. Barcelona: LAIA, 1977.
- Ricœur, Paul. "Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico". En *¿Por qué recordar?* Barcelona: Granica, s. f.
- . *La memoria, la historia, el olvido*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- . *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México D. F.: Siglo XXI, 2003.
- White, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós, 2003.
- . *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1992.